

EJERCICIO EN SOL. Poesía / Taller Nueve. Santiago de Chile, 1980.

Ejercicio en sol es un libro hermoso, esmerado en su presentación. Cada sección aparece precedida por ilustraciones de Augusto Eguluz y Laureano Guevara. El prólogo es de Arteche, nuestro gran poeta, quien dirige el Taller. Su tarea generosa y paciente consiste en entregar las llaves del poetizar, acto que, como acertadamente afirma, consiste en inspiración y oficio. Sus palabras están destinadas a explicitar la metodología de trabajo aplicada en Taller Nueve, haciendo al mismo tiempo algunas indicaciones espe-

cíficas en relación a la lectura de los poemas seleccionados para el texto. Palabras que son también una valiosísima reflexión sobre el quehacer poético.

La razón predominante del existir de un Taller es la realización de la "poda". Tarea en ocasiones dolorosa, pero indispensable, porque como Pound afirmara, "la poesía es la forma concentrada de la expresión verbal", y el poeta debe usar las palabras en su máxima eficacia, de modo que no haya en ella ninguna que no contribuya al sentido.

El otro punto indispensable en la formación del poeta es una constante y profunda lectura de la poesía de todos los tiempos, para adquirir la resistencia sólida a las modas, que sólo apuntan a lo superficial.

Los poemas que configuran el texto son el resultado de un año de trabajo, y lo que el prologuista quiere es que "cada lector cree su visión a partir de ellos". Nos aplicamos, por tanto, a la tarea de ser "oído y eco". En Eliana Vásquez escuchamos una voz profundamente femenina que, en "Tejido", por ejemplo, se sitúa con gran sabiduría en dos dimensiones: la cotidiana y la cósmico-metafísica. El temple de ternura que domina el poema suaviza la presencia del problema trascendental de ser hombre, por esencia en tensión hacia lo infinito. La tensión contradictoria se concretiza en el texto en un juego de imágenes contrapuestas, que en su sencillez demuestran un fuerte dominio técnico. "Cara" y "Fantasma" recuperan la vivencia tierna de las adivinanzas infantiles.

La poesía de Mario Rodríguez, con lenguaje directo y escueta expresión verbal, es una poesía de reacción a la oscuridad y enciframiento de gran parte de la poesía vigente, rasgo que se evidencia en algunos integrantes de este Taller.

El hablante de Luisa Eguiluz mantiene viva la luz de la vieja lámpara de la poesía y recibe del eterno canto del grillo "llaves nuevas" para el suyo. La muerte, "La imitada por nadie", como contrapolo constantemente presente en la vida del hombre: "Nosotros no podemos remontar el río", sus tiempos "son tiempos idos".

En la misma temática se mueve Violeta Camerati, quien configura un hablante con clara conciencia de su situación de ente inmerso en el devenir: "El reloj gota a gota / bebió su panal de tiempo". Este yo amplía en algunos poemas su perspectiva de conocimiento y se instala en una dimensión cósmica desde la cual contempla la realidad, pudiendo de este modo afirmar: "Guardo porción de sol para más tarde", en la certeza de la desintegración que se avecina. Desintegración definitiva que encuentra su cumplimiento en la muerte, hecho humano dramáticamente presente en este libro. Del mismo modo sentimos esta presencia en Andrés Morales, cuando dice: "Mis huellas se estremecen en el polvo". Poesía en la cual el ritmo de las imágenes es extraordinario, ritmo unido a un poder reflexivo que la torna estremecedora y que ubica al hablante en niveles de revelación cuya gracia le permite ser un hablante que afirma: "Sostendré el mar entre mis yemas".

Técnicamente más encifrados, los poemas de Gemina Ahumada. Un hablante que se aleja de la realidad cantada y habla en tercera persona, o que se torna apelativo respecto de la objetividad a la cual da consistencia con las palabras. Aparece el yo, pero no tan reiterado como en la mayor parte de los poemas que conforman el libro.

Al percatarse de hechos como este, se percibe que el Taller ha sabido orientar a cada uno de los integrantes al encuentro de su modo propio de decir. Se ha superado uno de los peligros que podría traer aparejado el trabajo poético en común.

Poesía telúrica la de Dixiana Rivera, de ritmo abrupto e imágenes novedosas: "mi perro es un largo bostezo".

Que la poesía no es sólo ritmo interior que nace espontáneamente, sino también largo y penoso aprendizaje del oficio, nos resulta evidente en la lectura de los poemas de Ivonne Grimal. Tuvimos contacto con su tarea creadora hace algún tiempo, creímos en ella, nos sorprendió profundamente el ritmo sonoro y fácil con que surgían los persistentes ritmos, pero junto a ellos encontramos una sabiduría nueva en el trabajo de las imágenes, en la estructuración del poema como unidad y totalidad. Ahora se escuchan voces ajenas, tan necesarias en el proceso de crecer en el oficio; legítimamente es posible recordar las palabras de Neruda en el poema "Final" de *Crepusculario*:

"Fueron creadas por mí estas palabras
con sangre mía, con dolores míos
fueron creadas,
Yo lo comprendo, amigos, yo lo comprendo todo.
Se mezclaron voces ajenas a las mías
yo lo comprendo, amigos".

Con los poemas de Alejandra Basualto se cierra el libro.

Muerte, temporalidad, pero también vida que debe ser vivida en plenitud, silencios que deben ser habitados, voces que deben llegar a su acto.

Lo trascendente, entre luces y tinieblas, vinculado y presente en la vida del hombre: "En el fulgor oscuro de la ausencia de Dios agazapados nacén los lirios".

Y el incesante reiterarse en otro poema de la afirmación "está en ti".

Técnicamente un manejo fluido de imágenes, un ritmo que se funda en construcciones paralelísticas, un hablante que se ubica con sabiduría en diferentes niveles y que mantiene con coherencia la perspectiva elegida entregando un poema que se cumple en su unidad.

ANA MARÍA CUNEO M.